CASTROJIMENO

Emplazada a unos 75 km al noreste de la capital, la localidad de Castrojimeno se sitúa cercana a la Sierra de Pradales lo que motiva que cuente con una altitud superior a los mil metros. Se accede a ella por carreteras secundarias, siendo desde Sepúlveda, localidad de la que dista por el noroeste alrededor de 12 km, una buena manera de llegar.

Estas circunstancias, junto a la presencia en su término de "varios arroyuelos insignificantes", en palabras de Pascual Madoz, han provocado que su actividad productiva principal fuese la agricultura de especies resistentes, especialmente cereales.

Su origen parece localizarse en la repoblación de esta zona en el siglo X, posteriormente a la batalla de Simancas (939), fruto de la recuperación militar de este espacio. Sin embargo, la alternancia en el dominio de gran parte de estos territorios como consecuencia de las diferentes campañas llevadas a cabo por ambos bandos, originó el desarrollo de plazas fuertes o puntos de especial protección por su interés estratégico, como señala Linage Conde para época de Fernán González, atribuyendo un carácter eminentemente castrense a estos asentamientos. De ahí que su nombre haga referencia a la presencia de estas fortificaciones en estas tierras, llevando en este caso además el nombre del que habría sido uno de sus primeros repobladores, de ahí que se encuentre ya en documentos del siglo XIII, como *Castriel Ximeno*, citándose su parroquia a mediados del siglo XV como *Santa María de Castroximeno*. Se integró en la Comunidad de Sepúlveda, concretamente en el ochavo de Las Pedrizas, y en su término se encontraba el despoblado de Peroncillo.

Iglesia de Nuestra Señora de la Esperanza

TEMPLO UBICADO en la parte alta de la localidad, en la zona occidental, situándose dentro del caserío, lo que no le impide tener dispuesto un frontón en el muro norte ni disfrutar de un pequeño terreno ajardinado y muy bien cuidado en el flanco opuesto.

Es fábrica de la que apenas quedan vestigios primigenios, debido a variadas transformaciones, sobre todo en época gótica, manteniendo de aquel primer momento la portada situada en el muro meridional, una pila bautismal en espacio reservado para ella, así como múltiples piezas sueltas distribuidas en diferentes construcciones cercanas.

Esta portada presenta signos de haber sido remontada a pesar de lo cual conserva, aunque incompleto, su aspecto original; se compone de tres arquivoltas con una sencilla chambrana de perfil abiselado trasdosando todo el conjunto, de canon achaparrado. Las dos arquivoltas internas presentan un perfil de arista viva, mientras que la tercera dispone un bocel liso; las arquivoltas de los extremos apean en jambas que alternan con una columna acodillada –la de la derecha ha perdido sus basa y fuste– que sostiene la segunda arquivolta. Lo sobrio y desornamentado del conjunto continua en esta parte, una imposta que repite el perfil de la chambrana, da paso a los apeos citados, señalando tan sólo que la del lado derecho presenta un ligero listoncillo en toda su extensión; únicamente presentan motivos ornamentales los capiteles de las columnas con motivos tallados de tal manera que casi parecen relieves. La columna conservada se dispone sobre un alto cuerpo convexo que remata en una escocia; el fuste es liso y remata en un capitel, compuesto de collarino abocelado, cesta que luce una sirena de doble cola situándose su cabeza y cuerpo en la arista del sólido y ábaco de caras rectas. Idéntica composición se conserva en el capitel enfrentado, salvo que el motivo tallado aquí son unas palomas bebiendo de una fuente; en ambos casos se trata de un trabajo rudo y tosco, fruto de manos no muy experimentadas.

La pila bautismal antes referida está ubicada en un pequeño espacio situado a los pies del templo en su costado meridional; está decorada por gallones de escaso bulto organizados por boceles verticales que rematan en una

Portada meridional

Capitel de la portada

moldura lisa a la altura de la embocadura; tiene unas medidas exteriores de 126 x 48 cm, situándose sobre un tenante de 38 cm.

Texto y fotos: IHGB

Bibliografía

BARTOLOMÉ HERRERO, B., 1995, p. 330; BARTOLOMÉ HERRERO, B., 1999, p. 306; CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A. de, 1995, pp. 68-69; CONTE BRAGADO, D., CONTE BRAGADO, A. y GARCÍA MARTÍN, Mª del M., 2004, pp. 9, 35, 66; FERNÁNDEZ VILADRICH, J., 1972-73, p. 222; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, p. 135; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., 1974, pp. 274, 307, 340, 404; GONZÁLEZ HERRERO, M., 2002, p. 260; HERBOSA, V., 1999, p. 20; HERNANSANZ NAVAS, J., 1985, p. 57; LINAGE CONDE, A., 1979, p. 137; LINAGE CONDE, A., 1987a, pp. 231-232; LOBO IGLESIAS, E., 1991, p. 50; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 55; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, pp. 333, 342; PASCUAL TEJEDOR, V., 1998, p. 75; REPRESA RODRÍGUEZ, A., 1969, p. 241; RIDRUEJO, D., 1974, pp. 235-236; RUIZ HERNANDO, J. A., 1988, p. 13; SÁEZ SÁNCHEZ, C., 1982, p. 543; SIGUERO LLORENTE, P. L., 1997, pp. 279, 361; VILLAR GARCÍA, L. M., 1986, p. 61; VILLAR GARCÍA, L. M., 1990, docs. 140, 141; ZAMORA CANELLADA, A., 1997, p. 418.